

Dos días después que llegaron los cincuenta mil hombres de Texcuco, vinieron los de *Xochimilco* y otras tierras de nación otomí á darse á Cortés, ofreciendo gente de socorro y otras cosas necesarias para la guerra, los cuales rogaron á *Ixtlilxuchitl* fuese parte en que Cortés olvidase lo pasado. *Ixtlilxuchitl* habló á Cortés diciéndole que se olvidara de lo anterior, que ellos acudirían en su favor, y que era gente muy importante por ser laguneros y tener muchas barcas en sus tierras. Cortés se holgó mucho y les dijo que fueran á sus tierras, y que dentro de tres días estuviesen en su real con toda la gente que pudiesen, y las canoas que tuviesen las trajesen todas, para que ellos con los bergantines y las demás canoas de Texcuco é *Iztapalapan*, peleasen por las acequias y lagunas, los cuales así lo hicieron, y estuvieron todos el día que se les mandó en el real de Cortés, y desde este tiempo salían todas las noches por la laguna y alrededor de la ciudad con los de Texcuco á reconocer si metían por algunas partes bastimentos, en donde los mataban y prendían, quitándoles todo el bastimento que llevaban.

Había cinco días que los nuestros no habían dado ninguna guerra á los enemigos, los cuales por esta causa habían abierto lo que los nuestros había cegado y hecho mejores albarradas y baluartes que los que había antes, y estaban muy bien apercebidos de gente y de todo lo necesario, esperando con muchos alaridos á los nuestros; y así este día Cortés y *Ixtlilxuchitl*, después de haber oído misa, salieron del real con todo su ejército por el agua y tierra contra Mexico, que lo mismo hicieron los demás que estaban en las otras partes, y en la primera puente que llegaron pasaron los del ejército por los bergantines y canoas, y dieron sobre los enemigos ganándoles la puente y albarrada, y les siguieron hasta otra puente en donde se guarnecieron; y los nuestros, aunque con harto trabajo, se la ganaron, y los siguieron de puente en puente hasta llegar á la plaza, y los veinte mil gastadores que traía *Ixtlilxuchitl* para este efecto, les mandó cegaran estas puentes y aderezaran los malos

pasos, en donde se ocuparon casi todo este día Cortés é *Ixtlilxuchitl* con sus soldados, pelearon muy bien con los enemigos, en donde murió grandísima suma de ellos y algunos de los nuestros por las celadas que les hicieron; pero dentro de pocas horas los sujetaron de tal manera, que los hicieron retirar á sus casas y templos, en donde se hicieron fuertes. *Ixtlilxuchitl* entre los muchos que mató este día, fué á un capitán muy valeroso y deudo suyo, en la puerta del templo mayor, y le quitó una espada española que traía, que se la había quitado á un Español que mató y prendió los días atrás, y asimismo peleó con el general de los Mexicanos que era muy valeroso, y se le escapó huyendo con algunas heridas, aunque no mortales, hasta los palacios de su hermano el Rey *Cucamatzin*, en donde se hizo fuerte con muchos de sus capitanes. *Ixtlilxuchitl* quiso entrar dentro para prenderlo ó matarlo, y no pudo, porque halló mucha resistencia en la puerta, en donde mató algunos que le defendían la entrada, y viendo que no podía, demás que le daban prisa los suyos para que fuese á favorecer á los Españoles que andaban escaramuceando con los enemigos, y con gran aprieto, volvió las espaldas y ayudó á los cristianos, y pusieron fuego á las casas y templos, especialmente á los palacios de *Axayaca* y la casa de las aves, de lo cual recibieron notable pena los Mexicanos, y con tanto se volvieron á su real; y como los Mexicanos vieron á los nuestros, dieron tras ellos y mataron muchos Tlaxcaltecas, que por ir tan cargados de despojos iban traseros.

El día siguiente después de lo referido, antes que amaneciese, oyeron misa los nuestros y fueron hacia la ciudad; mas por mucho que madrugaron hallaron las puentes limpias y quebrada por muchas partes la calzada, como solían hacer los Mexicanos, los cuales toda esta noche no habían dormido porque el Rey *Cuauhtemoc* personalmente había estado con ellos, y así los nuestros este día no pudieron ganar más que hasta dos puentes con harto trabajo, en donde se gastó casi toda la munición, y al retirarse recibieron algunos daños de los Mexicanos por entender que iban huyendo. Alvarado y *Quauhtlitzactzin*

ganaron este día otras dos puentes y quemaron muchas casas, y mataron muchos enemigos. Asimismo, este día vinieron á darse por amigos á Cortés los de *Cuiclahuac*, *Mizquic*, *Culhuacan*, *Mexicaltzinco* y *Huitzilopochco*, y á rogar á *Ixtlilxuchitl* mandara á los suyos, especialmente á los de *Chalco*, no les hicieran más molestia, que casi todos los días les iban á saquear sus casas. *Ixtlilxuchitl* envió á decir á los Señores de *Chalco* que mandasen á los suyos que no maltratasen más á éstos, pues eran sus amigos, y de la parte de los hijos del sol; y les mandaron que hiciesen casas por toda la calzada para el ejército, especialmente para Españoles, que ya se acercaba el tiempo de las muchas aguas; y que acudiesen con comida y regalo para Cortés y los suyos, y asimismo trajesen todas las canoas que tuviesen para juntar con las demás.

Después de lo dicho, mandó Cortés á los bergantines y canoas de Texcuco y demás partes de la laguna dulce, que cercasen la ciudad por todas partes y quemasen todas las casas que pudiesen, y matasen ó prendiesen toda la gente que pudiesen, y él con *Ixtlilxuchitl* y su ejército entró por la ciudad, y quiso ganar la calle de Tlacopan para poderse comunicar con Alvarado, que sería de mucho efecto, poniéndolo por obra, que lo mismo hicieron Alvarado y Sandoval á un mismo tiempo, ganando cada uno lo que pudo. Cortés este día no ganó más de tres puentes y los cegó, y luego tornó á su puesto; y el siguiente día después de esto, volvió otra vez sobre la ciudad y calle, y ganó gran parte de ella con **harto** trabajo de los nuestros, en donde *Ixtlilxuchitl* mató á otro Señor y capitán de los enemigos, y le quitó una espada que también él se la había quitado á otro Español que mató los días atrás. Alvarado quiso este día entrar por la plaza de Tlatelulco, y poniéndolo por efecto, se adelantó con hasta cincuenta Españoles, y llegados dentro de la plaza, los enemigos dieron sobre ellos, y si no llegara *Quauhtlitzaczin* con los suyos, no quedara ninguno con vida; y por más que aguijó, halló ya cuatro Españoles presos por los enemigos, y luego allí delante de ellos los sacrificaron, y así

se retiraron como pudieron, aunque costó la vida á muchos de los naturales amigos; y el día siguiente mudó Cortés el real dentro de la ciudad, sin hacer otra cosa señalada, y dió orden para que todos el siguiente día cada uno embistiese por su parte, y lo mismo á los bergantines y canoas.

Llegado el día, repartió la gente de su real en tres compañías, para que pudiesen ir por tres calles que iban hacia la plaza. La una entró el Tesorero con setenta Españoles y ocho caballos, y veinte mil de los de *Ixtlilxuchitl* con muchos gastadores para cegar las acequias y puentes, y derribar casas; y por la otra fué Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia con ochenta Españoles y más de doce mil amigos que les dió *Ixtlilxuchitl*, dejando á la boca de esta calle dos tiros y ocho de á caballo con algunos amigos; y por la otra fueron Cortés y *Ixtlilxuchitl* con cien Españoles y ocho mil amigos; y puestos todos á punto embistieron con los enemigos todos á un tiempo, é hicieron grandes cosas. *Ixtlilxuchitl* á esta ocasión dió otra cuchillada á otro capitán Mexicano, que de la primera vez le quitó ambos muslos; y en efecto, fueron matando á muchos, y ganando casas, puentes y albarradas hasta la plaza, sin perdonar á nadie la vida; de tal manera, que parecía que aquel día quedaría Mexico ganado; y los del Tesorero unieron el alcance hasta Tlatelulco, y dejaron una puente mal cegada, adonde es ahora San Martín, barrio de Tlatelulco; y Cortés, que iba en pos de ellos, adelantóse con los suyos, y *Ixtlilxuchitl* quedó atrás, peleando con los Mexicanos. Cuando llegó Cortés, pasando el mal paso, halló al Tesorero que venía huyendo de él, y los demás quedaban muertos: muchos de los naturales amigos y el Alférez cortados los brazos, y el pendón real en poder de los enemigos, y muertos, y otros presos de los Españoles, que serían hasta cuarenta de ellos. Cortés, viendo la furia de los enemigos, tuvo por bien de huir también; y al tiempo que llegaron al mal paso, no se atrevieron á pasar por él, si no era echándose en el agua, y así unos á otros se trabaron de las manos; y *Ixtlilxuchitl* que á esta ocasión llegó, mandó á sus soldados detuviesen á los enemigos,

y él se llegó presto, y dióle la mano á Cortés y le sacó del agua, que ya uno de los enemigos le iba á cortar la cabeza; y le cortó los brazos, aunque esto se lo aluden á ciertos Españoles, siendo muy al revés; demás de que lo hallaron pintado en la puerta principal de la Iglesia del monasterio de Santiago Tlatelulco, aunque ya también cierto religioso, que debía ser pariente del Olea, mandó pintarlo diferente, poniendo á Olea que corta los brazos al que quiere prender ó matar á Cortés, y *Ixtlilxuchitl* que lo saca fuera del agua. Sea como se fuere, *Ixtlilxuchitl* libró á Cortés y le reprendió mucho porque se había adelantado y no quiso tomar su parecer de nunca adelantarse solo, sin ir con muchos amigos, para que en el interín que se entretenían con ellos, pudiesen poner en cobro sus personas, pues eran pocos, y morir uno de ellos hacía falta, más que si fueran quinientos de los suyos; el cual al tiempo que sacó á Cortés del agua, le dieron una pedrada sobre la oreja izquierda, que le descalabraron, y por poco le abrían la cabeza; y viéndose herido, tomó una poca de tierra y púsose en la descalabradura; y quitándose las armas blancas que siempre traía, dejándose en cueros con sólo un pañete que le cubría las partes bajas, y una rodela y macana, con aquel coraje que tenía, embistió con los enemigos y trabó con ellos una cruel batalla, matando á muchos de ellos, hasta que se encontró con el general de los Mexicanos, que era valerosísimo. Estuvieron los dos peleando más de un cuarto de hora, en donde le tiraron los enemigos un flechazo que le pasaron el brazo derecho, y una pedrada sobre la rodilla derecha que le lastimó, aunque no mucho, y con esto se encendió más. Viéndose herido, cobró más ánimo y embistió con el general y le quitó la espada que traía, dándole algunas heridas, el cual viéndose de esta manera echó á huir como pudo, y en su alcance *Ixtlilxuchitl*, hasta el templo de la diosa *Macuilxuchitl*, en donde se hizo fuerte con los suyos que no lo pudo haber á las manos; y entretanto se volvió hacia donde estaba Cortés, y al tiempo que venía encontró con un capitán Mexicano que se venía hacia él: como le

vió que iba muy arropado por amor de las heridas, entendió que no le haría ningún mal, le comenzó á deshonrar y á ponerle mil nombres. *Ixtlilxuchitl* calló cuanto pudo y mandó á los suyos que lo dejasen para ver lo que hacía, hasta que no le pudo sufrir más, y aunque iba herido del brazo, le dió una cuchillada, con la espada que quitó al general, por la cintura, que le dividió en dos partes el cuerpo, y no pudiendo sufrir más la flecha que todavía llevaba metida dentro el brazo, se la quitó y esprimió muy bien la herida, y sus vasallos le pusieron ciertas cosas con que sanó dentro de pocos días. Alcanzó *Ixtlilxuchitl* á Cortés en la calle de *Tlacopan*, que se iba retirando con harto trabajo, porque los enemigos habían cargado sobre él; y como pudieron, llegaron á su real con pérdida de más de dos mil amigos y los cuarenta Españoles que fueron presos, y luego este día los sacrificaron en el templo mayor de Tlatelulco, sin otros tres que quemaron y más de treinta que quedaron heridos, muchas canoas perdidas, y los bergantines por poco se pierden; el capitán y maestre de uno de ellos fueron heridos, y murió el capitán de la herida. A Alvarado también le mataron cuatro Españoles y algunos amigos. Fué este día aciago. Toda la noche estuvo Cortés é *Ixtlilxuchitl* con los suyos muy tristes y adoloridos, porque Cortés también estaba herido en una pierna, y los Mexicanos muy alegres de la victoria tan señalada que tuvieron este día, que casi toda la noche no durmieron de contentos, haciendo grandes bailes y danzas, poniendo grandes lumbradas por las azoteas de los templos y casas, tocando muchas bocinas y atabales y otras señales de alegría. También abrieron las acequias y puentes como antes estaban, y envió *Cuauhtemoc* sus embajadores por toda la comarca á dar aviso del buen suceso, especialmente á las provincias de su parte, pidiendo gente y socorro para cumplir esta guerra y echar de Mexico ó matar á los Españoles. El día siguiente, por no mostrar flaqueza, Cortés é *Ixtlilxuchitl* con su ejército fuéronse hacia la ciudad y pelearon con los enemigos, y desde la primera puente se tornaron á su real.

Al segundo día después de las desgracias, vinieron unos embajadores de *Cuauhnahuac* de parte del Señor á dar aviso á *Ixtlilxuchitl*, como los de *Malinalco* y *Cuixco* les hacían mucha guerra, rogándole que mandase á los pueblos sus circunvecinos les ayudasen, y pidiese á Cortés algunos españoles que fuesen también en su favor; lo cual oído por Cortés mandó á Andrés de Tapia fuese con ochenta peones y diez de á caballo, y dentro de diez días que les dió de término, ganasen aquellas provincias y estuviesen en Mexico; y así el capitán Tapia se fué con estos mensajeros, y *Ixtlilxuchitl* envió á rogar á los pueblos circunvecinos que les ayudasen, y así con los de *Cuauhnahuac* juntos, que serían hasta cuarenta mil hombres, fueron con Andrés de Tapia sobre *Malinalco*; y antes de llegar encontró con el ejército de los enemigos: pelearon con ellos, los desbarataron y mataron á muchos y siguieron hasta la ciudad que era muy grande. Entretanto se tornaron para Mexico, y de allí á dos días llegaron otros mensajeros de *Toluca*, quejándose de los Matlatzincas sus vecinos, que les habían hecho muchos agravios é impedido el socorro que traían en favor de los nuestros, lo cual creyó Cortés fácilmente, porque habían enviado decir los Mexicanos que vendrían los Matlatzincas, hombres valerosos, y los destruirían; y así mandó á Sandoval fuese con ellos y llevase diez y ocho caballos, cien peones y muchos amigos que *Ixtlilxuchitl* mandó fuesen en su favor, que con los que había en *Toluca* llegaron á sesenta mil hombres. Estuvo tres días Sandoval por el camino, al cabo de los cuales los alcanzó á la otra banda del río *Chicuhnaughtla*, que iban cargados de maíz y otras cosas que habían tomado de un lugar que quemaron. Arremetieron con ellos y pelearon un rato hasta que les hicieron huir y retirarse á su ciudad que estaba más de dos leguas, y en la retirada mataron más de dos mil. Llegados á *Malinalco*, la cercaron, y los vecinos se defendieron en el interín que sus mujeres se iban á un cerro alto, hasta que no pudiendo más, y que sus mujeres y haciendas estaban en cobro, salieron huyendo, y los nuestros saquearon todo el lugar,

quemaron las casas y templos, y quedáronse á dormir esta noche; y el día siguiente fueron hacia el cerro y no hallaron á nadie; dieron sobre un lugar que era de guerra, y el Señor de allí abrió las puertas y recibió á los nuestros, rogándoles que no hiciesen mal en su tierra, que él haría que se diesen los de *Matlatzinco*, *Malinalco*, *Cohuizco*¹ y los demás lugares que eran de la parte de Mexico, de lo cual se holgó Sandoval, y no le hizo ningún mal; se tornó á Mexico, y este Señor trajo á los de *Matlatzinco*, *Malinalco* y los demás á Cortés para que los perdonase, ofreciéndole ayuda para el cerco de Mexico. Él se holgó mucho y les rogó cumpliesen su palabra, los cuales así lo hicieron trayendo gente de socorro y comida y las demás cosas necesarias. Mientras sucedían las conquistas de *Malinalco*, *Matlatzinco* y otras partes, no pelearon los nuestros ni hicieron cosa señalada, aunque los naturales no dejaban de cuauto en cuando de tener algunas escaramuzas con los Mexicanos. Cortés con acuerdo de *Ixtlilxuchitl* y los demás señores, mandó que todas las casas que se ganasen se derribasen por el suelo, y así mandó *Ixtlilxuchitl* á Texcuco y á los demás reinos y provincias sujetas á su señorío, especialmente las cercanas, viniesen todos los labradores con sus *coas* para este efecto con toda brevedad; y así cuatro días después que Sandoval estaba en Mexico, llegaron más de cien mil de ellos, y teniéndolos á todos juntos, y después de haber apercebido á los Mexicanos que se diesen de paz, los cuales no habían querido por ninguna vía, sino que antes se habían apercebido muy de veras y muy á su gusto, y echado mucha piedra por la plaza y calles, para que los caballos no pudiesen correr por ellas, con otros muchos ardidés de guerra; Cortés, *Ixtlilxuchitl* y los demás, comenzaron á combatir la calle principal que va á la plaza mayor; yendo prosiguiendo los nuestros por la calle arriba, derribando casas y cegando las puentes. Los de la ciudad demandaron paz, aunque fingida, con que repararon los nuestros y preguntaron por

¹ Antes le llamaba *Cuixco*.

el rey: respondieron que ya lo habían ido á llamar. Estuvieron un rato aguardando por si venía, hasta que los enemigos les tiraron muchas pedradas y flechazos y lanzas arrojadas con lo que los nuestros embistieron con ellos y les ganaron una grande albarrada que tenían hecha, y entraron por la plaza y quitaron la piedra con que cegaron el agua de las acequias y demás puentes que estaban por cegar de aquella calle; de tal manera que los enemigos nunca más las abrieron, y derribaron las casas que pudieron; y siendo ya hora de irse á su real, se volvieron, y otros días se ocuparon en esto, derribando casas y peleando con sus enemigos; y en este mismo tiempo, *Ixtlilxuchitl* peleando con los enemigos *prendió á su hermano Cahuacochtzin*, que era entonces general de los Mexicanos, y se lo entregó á Cortés, el cual le mandó echar unos grillos y ponerlo en el real con muchas guardas, de lo cual se sintieron mucho *Cuauhtemoc* y los Mexicanos, porque con la pérdida de este Señor, de todo punto perdieron la esperanza de algún socorro; demás de que todos los Aculhuas sus vasallos que eran de su parte y habían estado en Mexico en su favor, se pasaron á la parte de *Ixtlilxuchitl*.

Después de todo lo referido, acordó Cortés de hacer una emboscada, en la cual mataron más de seiscientos Mexicanos y prendieron más de dos mil, con que de todo punto los Mexicanos cobraron grandísimo temor á los nuestros; y les ganaron otras muchas casas y un templo, en donde los españoles hallaron cierta cantidad de oro en una sepultura, al tiempo que lo derribaban por el suelo los labradores. En este día *Ixtlilxuchitl* y los otros Señores y soldados valerosos de su ejército hicieron cosas señaladas grandísimas, como en los demás referidos, que por evitar prolijidad no se especifican.

La noche siguiente salieron dos Mexicanos muertos de hambre, y viniéronse á *Ixtlilxuchitl*, el cual se holgó de verlos, y tuvo noticia de ellos de todo lo que había dentro de la ciudad, y trabajos, hambres y pestilencias que los ciudadanos padecían, y cómo de noche y á horas des acostumbradas salían á pescar y

á buscar yerbas y cortezas de árboles para poderse sustentar; lo cual oído por *Ixtlilxuchitl*, y enterado de dónde eran los lugares á donde salían los Mexicanos, avisó á Cortés; y así mandaron que los bergantines y canoas rodeasen la ciudad, y pusieron ciertas espías para que avisasen á la hora que ellos salían; y Cortés tomó hasta cien españoles y quince de á caballo, y *Ixtlilxuchitl* hasta cuarenta mil hombres; y avisados de las espías una madrugada, dieron sobre los desventurados Mexicanos; y como estaban desarmados, mataron casi mil de ellos, y otros muchos prendieron; y lo mismo hicieron los bergantines y canoas. Los guardas de la ciudad, aunque hicieron ruido y señal de que querían pelear con los nuestros, no se atrevieron.

El día siguiente que era el segundo de su semana, llamado OME MALINALLI, ¹ *esparto núm. 2*, que era á diez días de su mes, llamado HUEYTECUYLHUITL y á la nuestra 24 de Julio, víspera de Señor Santiago, Patrón de España, Cortés y *Ixtlilxuchitl* con su ejército combatieron con la ciudad y ganaron de todo punto la calle de *Tlacopan*, y derribaron y quemaron los palacios del Rey *Cuauhtemoc* y otras muchas casas; de tal suerte, que quedaron este día de las cuatro partes de México, ganadas las tres, que sin riesgo se podían comunicar los nuestros, los del real de Cortés y *Ixtlilxuchitl*, con los de Alvarado y *Tetlahuehquizin*; y de allí á cuatro días, después de haber quemado muchas casas y derribado las paredes por el suelo, ganaron los nuestros dos templos de Tlatelulco muy grandes, que era la mayor fuerza que los enemigos tenían, aunque con algún trabajo, y *Ixtlilxuchitl* viendo que los enemigos no querían pelear después que les ganaron los templos, les dijo que se diesen de paz á los cristianos con algún partido. Ellos le respondieron que no tratase de amistad, ni aguardasen ningún despojo de ellos, porque habían de quemar todo cuanto tenían y echarlo en el agua como hicieron con el tesoro, donde nunca más pare-

¹ Malinalli es una yerba retorcida que aquí el autor traduce por esparto.